



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

2019
Anna Carolina Nogueira
ESTRAGO MADRE-HIJA Y EL SUPERYÓ
Revista Affectio Societatis, Vol. 16, N.º 30, enero-junio de 2019
Art. # 9 (pp. 177-184)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ESTRAGO MADRE-HIJA Y EL SUPERYÓ

Anna Carolina Nogueira¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina

annacarolinapn@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7057-9669

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n30a09

Resumen

El estrago, referido específicamente al sujeto femenino, se sostiene en la observación resaltada por Lacan de que la niña parece buscar más subsistencia en la relación con la madre que con el padre, bien como en el carácter erotómano de la demanda de las mujeres, resultado de una falta estructural relativa a la inexistencia

de un significante que represente el sexo femenino en el inconsciente. Bajo esa perspectiva, el presente artículo resalta el lugar del superyó en la problemática del estrago madre-hija.

Palabras-clave: Estrago, Superyó, Deseo de la Madre, Feminidad.

MOTHER-DAUGHTER RAVAGE AND SUPEREGO

Abstract

Ravage, specifically referred to the feminine subject, is based on this observation made by Lacan: the girl seems to look for subsistence more in her relationship with the mother than in the one with the father, as well as in the erotomaniacal character of women's demand, result of a structural lack relative to the non-ex-

istence of a signifier which represents the feminine sex in the unconscious. From such a perspective, this paper highlights the place of the superego in the issue of the mother-daughter ravage.

Keywords: ravage, superego, desire of the mother, femininity.

1 Magister en Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires. Especialización en Psicología Clínica en la PUC-Rio. Graduada en Psicología en la Universidad Gama Filho.

LE RAVAGE MÈRE-FILLE ET LE SURMOI

Résumé

Le ravage, qui se réfère exclusivement au sujet féminin, trouve appui sur cette observation faite par Lacan : la petite fille semblerait chercher plus de survie dans le rapport à la mère qu'au père, ainsi que dans le caractère érotomane de la demande des femmes, résultant d'un manque structurel concer-

nant l'inexistence d'un signifiant qui représente le sexe féminin dans l'inconscient. Sous cet angle, cet article met en relief la place du surmoi dans la problématique du ravage mère-fille.

Mots-clés : ravage, surmoi, désir de la mère, féminité.

Recibido:13/03/2017 • Aprobado:24/02/2018

Lacan, en el *Seminario 4: La relación de objeto*, compara la posición del niño frente al deseo de la madre con estar ante unas fauces abiertas. Fauces de un cocodrilo que podrían, caprichosamente, cerrarse, tragándolo; complementa esta idea Lacan en el *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, donde introduce el término ‘estrago’ para hablar de los efectos primordiales del deseo materno sobre la subjetividad del niño. No obstante, es solamente más tarde, en el escrito “El atolondradicho” (1972), que utiliza la palabra ‘estrago’ para referirse exclusivamente a la relación de la madre con su hija, de la siguiente manera:

(...) la elucubración freudiana del complejo de Edipo, en la que la mujer es el pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud *dixit*), contrasta dolorosamente con el estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar en tanto mujer más subsistencia que del padre, lo que no pega con su ser segundo en este estrago. (Lacan, 1984/1972, pp.35-36).

Se trata de una formulación establecida a la altura del *Seminario 20*, donde Lacan introduce las fórmulas de la sexuación, ubicando del lado femenino un goce Otro que sobrepasa la lógica fálica. Mientras apunta a la inexistencia de un significante que dé cuenta de lo propiamente femenino, que establezca el universal de las mujeres, Lacan afirma que una mujer no aguanta ser no-toda, lo que nos remite a la afirmación de “El atolondradicho” sobre la demanda de subsistencia que la niña dirige a la madre. No aguantar ser no-toda apunta a la imposibilidad de habitar de continuo el lado femenino, lo que hace surgir la demanda por un significante que le confiera una identidad como mujer. La demanda por subsistencia aparece en calidad de problema para la niña, pues trata justamente a lo que concierne a su ser de mujer, a su femineidad misma y a ese interrogante por lo femenino.

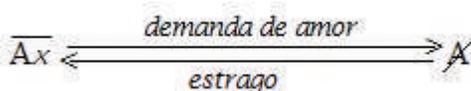
Esthela Solano-Suárez pone especial atención en el valor semántico del término ‘subsistencia’, dirigiéndose a la diferencia que hay entre el ser y la existencia, puesto que las derivaciones que encuentra en el francés y en el latín apuntan a estos dos términos, y agrega que el dolor de la femineidad, a su vez, se sitúa justamente “en esta disyunción entre el ser y la existencia” (2003, p.49) cuya diferencia está en que, al contrario del ser, la existencia no puede ser dada por significantes.

No se puede, según la autora, “calificar la existencia de una mujer con las categorías que declinarían su ser, sino que la problemática de la femineidad reposa sobre la problemática de la existencia” (p.48), de modo que en relación al interrogante por el ser femenino ningún adjetivo que se le confiera, ninguna respuesta, le asegura en tanto mujer una existencia: La mujer no existe, afirma Lacan.

No hay ningún significante que dé cuenta de lo femenino y, consecuentemente, la madre no puede darle eso que le demanda su hija. Sin embargo, que no exista respuesta no impide que la niña siga en la reivindicación fálica que se ve desde Freud, cuando indica que esta le dirige a la madre todo tipo de reproches culminando con el de haberla hecho incompleta. Y como no obtiene del Otro un significante que responda a su demanda, lo que Lacan llama subsistencia, lo que le queda es seguir demandando.

En *De la naturaleza de los semblantes*, Jacques-Alain Miller va a sugerir que por no estar todas sometidas a la lógica fálica, las mujeres son “más amigas de lo real”. Afirma que hay una especie de intuición, un saber implicado en la posición femenina “de que lo real escapa al orden simbólico” (2008/1991-1992,p.127), de que todo lo que le es dado no puede ser más que semblante, que no responde a la pregunta por su ser de mujer. Esta cuestión se muestra para ellas, de cierto modo, paradójica, puesto que, si bien las mujeres no creen en el semblante, por otro lado, lo utilizan –y necesitan de él– para intentar conseguirse una identidad. Que haya cierto descrédito no impide que la demanda siga, pero torna el semblante más pasible de vacilación que en el caso del sujeto masculino. Entonces, si un semblante no le sirve, pide otro, creando un ciclo infinito.

En *El hueso de un análisis*, Miller indica que la demanda de amor de las mujeres tiene un carácter ilimitado, consecuencia de lo real imposible de simbolizar que está en juego en lo femenino, asumiendo la forma erotómana. La niña no cesa de demandar algo que colme en ella eso que no cesa de no inscribirse. En esa referencia nos presenta Miller una fórmula (1998,p.98) que define al estrago como retorno de la demanda de amor infinita, que es dirigida al Otro, al *parlêtre* femenino.



Bajo esta perspectiva se puede pensar la afirmación de Freud de que el superyó sería más frágil en la mujer, por no haber para ella un motivo tan contundente, como lo es para el niño la amenaza de castración, para renunciar al complejo de Edipo, fundando así al superyó. Sin embargo, en *El malestar en la cultura* Freud indica que aún antes de la constitución del superyó, los niños se someten a la influencia del otro y a sus determinaciones sobre lo bueno y lo malo, sobre lo que deben o no hacer, renunciando a aquello que coloque en riesgo el amor de sus padres por ellos.

En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud señala que para las mujeres la angustia causada por la amenaza de pérdida de amor desempeña una función equivalente a la angustia ante la castración en la fobia y, en el caso de la neurosis obsesiva, ante el superyó. De esta forma, se puede considerar que el temor a la pérdida de amor tiene eficacia en términos superyoicos para la mujer, para la cual, según Eric Laurent en *El Otro que no existe y sus comités de ética* (2010/1996-1997), importa menos la ley que el juez.

Dicha creencia en el juez es consecuencia justamente de que el Edipo no se diluye, manteniéndose el amor al padre, por lo que Leda Guimarães señala que las mujeres “pueden huir de las leyes, [pero] no pueden hacer lo mismo en relación al juez, ya que en él su creencia está fijada” (2005, p.138), y agrega que el juez está proyectado primero en la madre y solo enseguida en el padre, o en quien llegue a sustituirlo; pues, según afirma Freud en *Sobre la sexualidad femenina* (2007/1931), una intensa ligazón de la niña con el padre no es sino herencia de una ligazón anterior y de igual fuerza con la madre.

Además, si se siguen las postulaciones freudianas respecto al superyó, se encuentra una vertiente simbólica heredada del complejo de Edipo y una fuente pulsional originaria del *ello*, del que el superyó toma su fuerza y que le confiere su carácter compulsivo y cruel. Ahora bien, si la energía pulsional del superyó viene del *ello*, es decir anterior al complejo de Edipo, ¿no será correcto decir que es solamente

en términos de la ley que el superyó resulta más débil en la mujer, presentando igual fuerza en lo que concierne a su carácter compulsivo y cruel?; y, dado lo anterior, ¿no se podría pensar que la severidad del superyó femenino, al disponer de una base simbólica más débil, resulta aún más desmesurada?

Con eso en perspectiva resulta interesante retomar la cuestión del valor superyoico que tiene para las mujeres la amenaza de la pérdida de amor: ¿qué es lo que pierde una mujer cuando pierde el amor? Romildo do Rêgo Barros afirma que con la pérdida del amor, “el objeto se des-simboliza”, “dejando a la mujer a las vueltas con el imperativo superyoico materno” (1995,p.64). La afirmación de que la pérdida de amor tiene el efecto des-simbolizante remite a cierta exclusión de lo femenino del orden simbólico, y a la relación de eso con la desmesura de la demanda de amor de las mujeres. El amor anuda algo de lo real insoportable para la mujer, y si ella lo pierde, según puntúa la referencia anterior, se queda sometida al imperativo superyoico materno. Y, ¿cuál es este imperativo?

En el *Seminario 10:La angustia*, Lacan relaciona el superyó con el objeto voz, que es siempre del Otro. En tanto objeto *a*, la voz es el superyó en su vertiente real, imposible de simbolizar. No es algo asimilado por el sujeto, sino incorporado. Un imperativo “que reclama obediencia o convicción” (2007/1962-1963,p.300). Cabe señalar que la noción de superyó como un imperativo es algo que está presente desde Freud hasta la última enseñanza de Lacan, siendo definido en el *Seminario 20* como un imperativo de goce, la única instancia capaz de obligar el sujeto a gozar. Y, aún en el *Seminario 10*, Lacan se refiere a un mandato de goce oriundo de Dios, remitiendo con ello a un juego de palabras que existe entre gozar y oír, palabras que en francés son bastante similares. Partiendo del orden de Dios, Lacan plantea: “A este Goza [jouis] sólo puedo contestar una cosa: es Yo oigo [J’ouïs]” (2007/1962-1963,p.91-92).

Y lo que oye es el mandato inaudible del superyó, como retorno de la demanda por subsistencia, que se revela en una reivindicación sin límites, una demanda infinita proclamada al Otro que la mujer se empeña por hacer existir, y que retorna sobre ella misma bajo la forma de estrago. Y si se remite a los comentarios de Lacan en el *Seminario 3*—donde caracteriza el superyó como un cuerpo extraño que

hace las veces de “dueño de casa” y somete el yo a sus leyes-, se puede situar en el núcleo de la respuesta oída por la hija el imperativo despersonalizante del superyó, bajo la forma de un “tú eres”, al que el sujeto se somete para reconocerse, como un mandato superyoico referido a su propio ser de mujer.

Como no hay respuesta que colme la falla estructural del significante, se arma un ciclo reivindicatorio interminable que servirá para alimentar el superyó. Según Leda Guimarães, en “As mulheres acreditam mais no juíz do que na lei”, “el superyó alimenta el goce mortífero del estrago al mismo tiempo que lo produce” (2005,p.137).

El goce del estrago no se confunde con el goce femenino pero tiene relación con él. No es por casualidad que se encuentra entre las derivaciones de la palabra *ravage* –término francés con el cual Lacan designa el estrago-, *ravissement*; arrebatamiento, éxtasis, rapto, son las palabras que hallamos en la traducción de dicho término. Eric Laurent, en *Los usos del lapso*, ubica este término en la mística, como “una forma de éxtasis en el cual el alma se siente captada por Dios, como una fuerza superior a la que no puede resistir” (2010/1999-2000,p.398), lo que remite a los testimonios de los místicos que Lacan aborda en el *Seminario 20* para hablar del goce femenino, un goce del que las mujeres nada saben, además del hecho de que lo experimentan, algunas, en el cuerpo. Nada pueden hablar de él y eso hace una inquietud en las mujeres, relacionada con lo imposible de decir de lo femenino.

Arrebato y estrago, son las dos caras del amor para una mujer. Y sí, por un lado, el amor de un hombre puede ser “el modo por el que acontece su deslumbramiento (*ravissement*)” (Miller, 1998,p.82), y puede conducirla a “un estado de felicidad extrema” (p.82), por otro lado, puede devastarla. Ser la mujer de un hombre es un semblante muy pasible de vacilación, y si es el único semblante que sostiene su ser de mujer, no sorprende que siga demandando pruebas de que no va a perder ese amor y, junto a él, a ella misma. Se dirige al Otro, entonces, partiendo de una demanda de amor infinita. Y lo que demanda es que el Otro le hable; no obstante, ninguna palabra alcanza circunscribir lo ilimitado de su goce, y tampoco es fácil conseguir muchas palabras de un hombre, puesto que el goce de él prescinde del habla. Por otro lado,

quien no falla en responder es el superyó, retornando con su fuerza devastadora como respuesta a la demanda de amor.

Referencias bibliográficas

- Barros, R. (1995). "Notas sobre o supereu feminino". En: *A mulher: na psicanálise e na arte* (org. Jimenez y Sadala). Rio de Janeiro, Brasil: Kalimeros-EBP/Contra-capa.
- Freud, S. (2007/1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XIX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2006/1926). Inhibición, síntoma y angustia. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1930 [1929]). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2007/1931). Sobre la sexualidad femenina, En J. Strachey (Ed.), *Obras completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Guimarães, L. (2005). As mulheres acreditam mais no juiz do que na lei. *Latusa, 10*. Rio de Janeiro, Brasil.
- Lacan, J. (2008/1956-1957). *El Seminario, libro 4: Las relaciones de objeto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2007/1962-1963). *El Seminario, libro 10: La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (2008/1969-1970). *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1984/1972). El atolondradicho. En: *Escansión 1*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008/1972-1973). *El seminario, libro 20: Aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J-A. (2008/1991-1992). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J. (2010/1996-1997). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. (Laurent, E. (Colab.)). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Miller, J. (1998). *El hueso de un análisis*. Buenos Aires, Argentina: Tres Haches.
- Miller, J. (2010/1999-2000). *Los usos del lapso*. Laurent, E. (Colab.)). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Solano-Suárez, E. (2003). *Clínica lacaniana*. Buenos Aires, Argentina: Tres haches.